



Facilismo miope

Aunque son innegables los logros sociales y económicos del país en las últimas décadas, hay muestras de una fatiga. El esfuerzo continuado a partir de los años sesenta por mejorar los indicadores sociales, y que llevó a aumentos significativos en las expectativas de vida de la población, en los índices de escolaridad, y en la cobertura de los servicios públicos más esenciales, a duras penas se ha mantenido durante los ochentas. Solamente se puede decir de estos últimos años que los indicadores sociales no se han deteriorado. Tampoco en el campo del crecimiento económico hemos logrado alcanzar el dinamismo de décadas anteriores. Tasas de crecimiento entre el 2% y el 3% son inferiores a las que se necesitan para generar un suficiente empleo y para disponer de excedentes que permitan eliminar la pobreza extrema.

El momento es propicio para hacer ajustes y rectificar nuestro modelo de desarrollo. Debemos tomar conciencia sobre la importancia de integrarnos en la economía internacional. Desafortunadamente hasta ahora varios círculos empresariales, que tienen los medios para exportar, continúan defendiendo a capa y espada su parcelita, su nicho, en un vacilante y limitado mercado interno. Cuando por cualquier circunstancia flaquea el mercado interno, entonces su política es aumentar escandalosamente los precios de sus productos finales y de paso empobrecer aún más al atribulado consumidor, aprovechándose de la falta de competencia y de

la excesiva protección de que disfrutan.

De los dirigentes gremiales sólo escuchamos que el modelo de desarrollo debe seguir igual porque los puertos son insuficientes, porque los servicios estatales son caros y porque las tasas de interés son altas. Como los puertos son malos no podemos exportar. Y como no podemos exportar el Estado debe proteger a ultranza nuestros mercaditos internos. Esta tesis es la que se ha impuesto hasta el punto de que los actuales niveles de protección de que disfrutaban la industria y la agricultura colombianas son los más altos en América Latina. Todos los colombianos tenemos que pagar por esa altísima protección.

Nos ufanamos por ejemplo de que la producción agropecuaria aumenta pero sin deparar en el elevado costo en que hemos incurrido. ¿Qué sacamos con producir trigo o sorgo a dos o tres veces al precio internacional? ¿Quién paga el costo de producir caro? ¿Será que esas tierras no se pueden utilizar en cultivos donde seamos más competitivos? Nos enorgullecemos de producir cosas donde no tenemos ventajas comparativas, gracias a una política de protección excesiva que favorece a unos pocos y que reduce la calidad de vida de la mayoría de los colombianos.

Falta el liderazgo del sector privado para asumir el desafío de momento, que es el de la integración de nuestra economía a los mercados internacionales. Sin ese liderazgo será difícil que actúen

los funcionarios públicos y los políticos de turno.

La única manera de elevar el nivel de vida de las grandes mayorías es generar las divisas suficientes para resolver el problema de la deuda externa y para conseguir del resto del mundo bienes más baratos y de mejor calidad. La apertura comercial, no solamente tiene costos, sino que abre las puertas de nuevas oportunidades de negocios. No podemos ser tan míopes como para pensar que podemos crecer rápidamente sin exportar y que la elevada protección comercial de que disfrutaban unos pocos se traduce en beneficios para las grandes mayorías.

*Fuente: La Nota Económica No. 15
Noviembre 15, 1989*

¡... FELIZ NAVIDAD...!

*El Director Ejecutivo y los
funcionarios de la
Federación Nacional de
Cultivadores de Palma Africana
"FEDEPALMA",
les envían en esta Navidad
un saludo muy especial
y un próspero año 1990.*